ORACION FVNEBRE

10

EN LAS EXEQVIAS

10

DE LA REYNA NVESTRA SEÑORA

DOÑA MARIA LVISA DE BORBON,

QVE HIZO LA INSIGNE IGLESIA COLEGIAL de la muy Noble Villa de Talavera.

DIXOLA

EL DOCTOR DON GASPAR LOZANO, Canonigo Magiſtral de dicha Igleſia, y Examinador Sinodal del Arçobiſpado de Toledo.

DEDICADA

AL EMINENTISSIMO SEÑOR DON LVIS Manuel Portocarrero, Cardenal de la Santa Igleſia de Roma, Arzobiſpo de Toledo, Primado de las Eſpañas, Protector de Eſpaña, Chanciller mayor de Caſtilla, del Conſejo de Eſtado de ſu Mageſtad, Virrey, y Capitan General que fue del Reyno de Sicilia, &c.

EN MADRID: Por Franciſco Sanz, Impreſſor del Reyno, y Portero de Camara de ſu Mageſtad. Año 1689.



AL EMINENTISSIMO SEñOR DON LVIS Manuel Portocarrero, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas, Protector de España, Chanciller mayor de Castilla, del Consejo de Estado de su Magestad, Virrey, y Capitan General que fue del Reyno de Sicilia, &c.

VNA Flor Real, que deshojò impensada la muerte, es el assumpto de esta Oracion funebre. Esta pongo en las manos de V. Emin. dixola en el funeral que hizo esta Iglesia de V. Emin. mi dolor, y escrivela desgreñada el sentimiento. Lagrimas fueron sus tristes clausulas al pronunciarlas, y aora salen borrones funestos al escrivirlas. Esta tosca ponderacion de vna Flor cortada sin tiempo, causò en los oyentes lagrimas comunes, y aora buela à la Eminencia, donde han sido por tanta perdida tan singulares. No le

bastò à V. Emin. su dolor propio para el sentimiento, y avisò con ansia à todos los hijos de su Iglesia para que le acompañassen, demonstracion que hizo por otra Flor Real San Gregorio Niseno, mezclando para su dolor las lagrimas de todos con las suyas.

S. Grego. Nis in fun. Pulch.

Quis absque lachrymis (dezia en su Epicedio) *cladem præterijt? Quis vitæ damnum non deplorauit? Quis calamitati non à lachrymatus est? Quis communi concentui lamentationis suæ voces non admiscuit?* Llorava el Santo Pontifice la Real perdida de la Emperatriz Pulcheria, y con las memorias del sentimiento de todos calificava su senti miento. En estas breves lineas vàn como en compendio lagrimas desta Iglesia, y de vna tan noble, y dilatada Republica: no pudieran hallar mejor sombra que la de vn Pontifice lastimado, que à imitacion del Niseno, solicitò el llanto de todos para aumentar el suyo.

Esta Azucena, pues, de tres hojas, muerta, sentida, y llorada, es la que ofrece mi cortedad à V. Emin. Toda es hojas, que destroçadas de la muerte, sirven al escrivirlas para que ofrezca hojas, quien por su cortedad no puede ofrecer frutos. Valgome del sentir de Sidonio en el mismo empeño: *Cum non habeam opera pro pomis, spargo verba pro folijs.* Y si los Principes de la Iglesia se asimilan à la Deidad, diziendo Dios por Dauid: *Dij estis*, no debo desconfiar en la nada que ofrezco, pues esta nada lleua en si el afecto, que lo es todo. Este solo es el que en las Diuinas Aras se estima, como en semejante oca-

Sidon. lib. 5. epist. 3.

sion

ſion dixo Hildeberto, y tanto monta con igual animo la ofrenda mas pobre, como el teſoro mas rico: *Quod ſi nec pondere, nec ingenio placet artificis munus, non aliter illud amplectere, quam ſuperi....Illi quidem non hoſtiam, ſed affectum conſiderant, eorumque gratiam deuotio non impenſa promeretur.* Reciba, pues, V. Emin. eſta cortedad, no por lo que vale, ſino por lo ardiente de la voluntad que la ofrece, para que en el agrado de tan alto Principe tenga la eſtimacion, que en ſi miſma le falta. Eſte premio ſolo deſeo de tan ſagrada Purpura, por quien pudo dezir mejor, que por ſu Rey, Enodio: *Tuum eſt, Inclyte, deuotioni pretium dare, quam intelligis vires ſubditorum non poſſe tranſcendere.* Es deuda en tanta Eminencia dar eſtimacion à las afectuoſas empreſas de los ſubditos, quando no pueden por ſu corto caudal remontarſe en los obſequios. Aſsi lo eſpero de la piedad de V. Emin. y concluyo, en nombre deſta Comunidad tan ſuya, con las palabras de Plinio à ſu Emperador: *Simplex omnium votum eſt ſalus Principis.*

Hildebertus Epi c. epiſt. 16.

Enod. in Panegyric. Theudor.

Plin. in Panegyr.

Eminentiſsimo Señor.

B. L. P. de V. Emin. ſu mas humilde ſubdito, y reconocido Capellan,

Doctor Don Gaſpar Loçano.

ſion dixo Hildeberto, y tanto mejora con igual animo la ofrenda mas pobre, como el teſoro mas rico: *Quod ſi nec pondere, nec ingenio ſplendet inſigne munus, non aliter illud aſpicieres, quam ſuperba... Illi quidem non hoſtiam, ſed affectum conſiderant, & quamque gratiam devoto ver ingenuſſa promeruit.* Reciba, pues, V. Eminencia eſta cortedad, no por lo que vale, ſino por lo que vale la voluntad que la ofrece, para que en el agrado de tan alto Principe tenga la eſtimacion, que en ſi miſma le falta. Eſte premio ſolo deſſea de tan ſagrada Purpura, por quien pudo dezir mejor, que por ſu Rey, Enodio: *Tua eſt ſingulare devotioni pretium dare, quam mediocris vires ſubditorum non poſſe tranſcendere.* Es deuda en tanta Eminencia dar eſtimacion á las afectuoſas empreſas de los ſubditos, quando no pueden por ſu corto caudal remontarſe en los obſequios. Aſsi lo eſpero de la piedad de V. Emin. y concluyo, en nombre deſta Comunidad tan ſuya, con las palabras de Plinio á ſu Emperador: *Simplex omnium votum eſt ſalus Principis.*

Hildebertus Epiſt. 16.

Enod. in Panegyr. Theodor.

Plin. in Panegyr.

Eminentiſsimo Señor.

B. L. P. de V. Emin. ſu mas humilde ſubdito, y reconocido Capellan,

Doctor Don Gaſpar Lozano.

¶ 3 APRO-

APROBACION DEL REVERENDISSIMO Padre Iuan Rodriguez Coronel, de la Compañia de Iesus, Predicador de su Mageſtad.

DE Orden del ſeñor Licenciado Don Alonſo Portillo,
Vicario de eſta Imperial Villa de Madrid, y ſu Par-
tido, he viſto la *Oracion funebre, que à las Honras de la*
Reyna nueſtra ſeñora (que eſtè en gloria) predicò el ſeñor
Doctor Don Gaſpar Loçano, Canonigo Magiſtral de la
Inſigne Igleſia Colegial de la Villa de Talavera, quando ſu
Igleſia celebrò con Real aparato ſus Honras. El que leyere
eſta Oracion funebre, lograrà con admiracion el ver con-
ſeguidos dos fines; vno, que quiſo vnicamente el Autor;
otro, aunque ſu modeſtia no le quiſo. Mirò el Autor à dar
à conocer las virtudes de nueſtra Reyna (que goze de
Dios) y conſiguiòlo con ſingular idea, y con peregrinas
ventajas. No ſe mirò à ſi, pero los que leyeren eſta Ora-
cion funebre, hallaràn vn Panegirico de lo ſublime de ſus
prendas. Supo con habilidad ingenioſa lograr en poco pa-
pel eſmeros de eloquencia Eſpañola, creditos de Hiſtoria-
dor erudito, noticias de Eſcriturario docto, ſutilezas de
Predicador eſcogido: no ay renglon que no merezca ala-
banças, ni elogio de nueſtra Reyna, en que no vayan enlaça-
dos ſus elogios. Iuntamente ſe leen las perfecciones que la
Reyna obrò, y las del Predicador, que igualò en ſus vozes, y
conceptos lo heroyco de aquellas acciones. Merece el Autor
la licencia que pide para imprimir eſtas pocas hojas, y repre-
henſion porque no imprime muchas, que tan rica mina de
oro nunca ſe agotarà; antes bien, ſin ſentir menoſcabo pro-
pio, enriqueciera agenos defectos. Seràn ſus trabajos comu-
nicados en la prenſa, eſtudio, no ſolo à los Oradores Euan-
gelicos, ſino à todos los aficionados à la erudicion, y letras
hermoſas, que ſolemos llamar humanas: aſsi eſtas, como las
Sagradas, las vſa el Autor tan dieſtramente, para creditos de
la Fè, y mejora de las coſtumbres Chriſtianas, que ſe le debe
de juſticia la licencia que pide. Eſte es mi parecer, ſalvo me-
liori. En eſte Colegio Imperial de la Compañia de Ieſus à
31. de Mayo de 1689.

Iuan Rodriguez Coronel.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS El Licenciado Don Alonſo Portillo y Cardòs, Vicario deſta Villa de Madrid, y ſu Partido, damos licencia para que ſe pueda imprimir la *Oracion funebre en las Exequias de la Reyna nueſtra ſeñora*, compueſta por el Doctor Don Gaſpar Loçano, Canonigo Magiſtral de la Igleſia Colegial de Talavera, atento de la cenſura dada por el Padre Iuan Rodriguez Coronel, de la Compañia de Ieſus, Predicador de ſu Mageſtad, no ſe opone contra nueſtra Santa Fè Catolica. Dada en Madrid à veinte y ocho de Mayo de mil y ſeiſcientos y ochenta y nueve años.

Lic. D. Alonſo Portillo y Cardòs.

Por ſu mandado

Iuan de Herrera.

APRO-

APROBACION DEL REVERENDISSIMO Padre Fray Miguel de Santa Monica, Lector de Theologia Iubilado, Calificador del Santo Oficio, y Secretario General de los Descalços de N. P. S. Agustin, &c.

COn nueva admiracion, y con nuevo gusto (si es que puede caber este en assumpto tan melancolico para las lealtades de vn pecho, que se precia de leal vassallo) he leido este Papel, que predicô el señor Doctor Don Gaspar Lozano, Canonigo Magistral de la Insigne Colegial de la Villa de Talavera, en las Honras que aquella Iglesia con magestuoso aparato, para mas viua explicacion de su sentimiento, hizo â la muerte de la Reyna nuestra Señora Doña Maria Luisa de Borbôn (que estâ en gloria) tuve entonces la dicha de oirle, y aora tengo nueua fruicion en leerle, y la atencion de los ojos me despiertan nuevos motiuos para admirarle.

Suele la repeticion de vn assumpto ser fastidiosa, y cessar las admiraciones, si la materia, aunque sea muy soberana, se haze ordinaria con la frequencia; por esso dixo la agudeza de mi Agustino, que aunque la fabrica deste Mundo sea en si misma vn milagro tan portentoso, ya con la frequencia de verle, no la admiramos: *Miracula eius quibus totum mundum regit, vniuersamque creaturam administrat, assiduitate viluerunt*. Al ver el manâ, se quedaron pasmados los Israelitas, especialmente gustando las suauidades de su dulçura: *Manu quid est hoc?* Pero con aquellos quarenta años de tan repetida experiencia, llegô â causarles notable nausea: *Nauxeat anima nostra*. Este es el estilo comun, pero oygan q priuilegio tan singular en nuestro

Aug. tract. 24. in Ioan.

Num. c.

Ma-

Magistral Orador: Doze años continuos que hẽ viui-
do en la Villa de Talavera, oyendole cada dia, he es-
tado tan lexos de fastidiarme de su eloquencia, que
excitado el apetito con el saynete de su doctrina, me
ha ocasionado cada dia, por oirle, mas viuas ansias; y
es, que es tanta la suavidad de su estilo, tan gustosa la
agudeza de sus discursos; y todos sus periodos tan so-
beranos, que se merece de sus oyentes aquel tan sin-
gular priuilegio que diò el Poeta â los hechizos del
oro: *Crescit amor numi quantum ipsa pecunia crescit*,
dexando hidropico por oirle al que queda mas satisfe-
cho por escucharle. Esto mismo me sucede en este Pa-
pel; oìle al darle la primera luz con su voz, y buelve
â causarme las mismas admiraciones que entonces al
verle segunda vez, quando sale â luz: *Ea quæ semel
placant, & decies repetita placebunt*, que dixo Oracio.
Pero quê mucho, si todo èl està respirando fragran-
cia, y suavidad en la sustancia, y en el estilo?

Parece que al tomar su Autor la pluma en la ma-
no, escuchaua al Espiritu Santo, q̃ aconseja â los Ora-
Prouerb. 6. 8. dores en los Proverbios de aqueste modo: *Vade ad
apem, & disce*. Si quieres tomar acertadamente la plu-
ma aprende primero en la escuela de las Abejas, que
si estas sacan de las flores el almivar de su dulçura, tu
debes hazer de la misma forma, para que salgan tus
Oraciones, y lineas, dulces, sabrosas, y almivaradas. A
las flores del jardin ameno de los Cantares se fue nues-
tro discreto Orador, para fabricar ingenioso el panal
deste Papel: quê mucho que le sacasse tan dulce en su
suavidad?

Pero reparen lo que dixo allâ Plinio de las Abejas:
Plin. de hi- *Lilij floris auidissimæ sunt apes* que en ninguna flor se
stor. natur. ceban las Abejas cõ tantas ansias, como en los cando-
lib. 21. cap. res de la Azucena, porque debe de hallar en ella mas
12.
assump-

aſſumpto para fabricar ſu dulçura. En la Azucena ſe ceba principalmente nueſtro Orador, y de ſolas tres hojas ſuyas ſaca el panal dulce deſte papel: *Ex omnibus floribus Orbis elegiſti tibi lilium vnum.* Y ſi ſaca tanta dulçura de ſolas eſſas tres hojas, quanta, pregunto, ſacâra, ſi apurâra las ſeis hojas de la Azucena? 4. Eſdr. c. 5. v. 24.

Pero como digo que en eſte Papel ay dulçura, ſi en êl ſe contiene la mirra amarga de la muerte de nueſtra Reyna, y ſeñora? Verdad es que el aſſumpto es tan amargo, que haze ſaltar las lagrimas â los ojos con lo penoſo del ſentimiento; pero bien ſe compadece lo dulce en los labios del Orador, con la amargura que ocaſiona el aſſumpto para llorar. Del Eſpoſo dize la Eſpoſa, que tenia los labios como vn almivar, y que deſtilavan mirra amarga ſobre manera: *Fauus diſtilans labia eius.... Labia eius diſtilantia myrrham primam.* Y es el caſo, que el Eſpoſo tenia como Cantic. de Azucena los labios, *Labia eius lilia*, que dize el Texto; y con labios de Azucena no es marauilla, que aun quando pronunciava la mirra amarga, deſtilaſſe almivares de dulçura.

De aquel vaſo de criſtal, que fabricô el Sapientiſsimo Salomon, dize la Sagrada Eſcritura, que contenia dulces copioſos raudales de agua, y que tenia el labio de forma, que parecia ya Caliz, y ya Azucena: *Labium eius quaſi labium calicis, vel repandi lilij.* Que 3. Reg. 7. 2. Paral. 4. quando ſon como de Azucena los labios, bien pueden ſer caliz amargo por el aſſumpto, y contener mucha agua dulce en la ſabiduria de ſus conceptos.

Entre las hojas de vna Azucena brillaua reſplandeciente la luz de aquella antorcha, ô candelero que hizo Moyſes, y entre las hojas deſta Azucena brilla tambien la luz, con que puede alumbrar al Mundo la antorcha ſiempre lucida del ſeñor Canonigo Magiſtral.

tral. Ya en otras Obras que ha dado â la Estampa ha desplegado las luzes de su doctrina, pero no brilla aqui menos entre las hojas desta Azucena.

Finalmente, de la Azucena dize Bercorio, que si la miramos atentos, haze figura de cãpanilla en la extension de sus labios, *More campanillæ resupinæ.* Y en esta Azucena deshojada que aqui se pinta, que es la Reyna nuestra señora, nos propone el Orador vna campanilla, que como clarin nos despierta, para que sacudamos el sueño de nuestras culpas, considerando nuestra mortalidad en esta Azucena ya deshojada: *Considerate lilia agri*, nos dize Christo, que pongamos esta Azucena â los ojos, y el Orador nos la pone oy â la vista para nuestro desengaño. Allâ en los triunfos de Roma, dizen que le tocavan al que entrava triunfante vna campanilla, y que le repetian muchas vezes aquesta letra: *Respice post te, hominem memento te*: Acuerdate, enmedio de las glorias de aqueste triunfo, que eres hombre como los otros, y pues vès las Coronas de los Reyes que has vencido, rendidas â tus plantas como trofeo, mañana quizâs te sucederâ â ti lo mismo; pues no puede juzgarse libre el que es hombre, de la fatalidad que no supo respetar, ni â las Magestades.

Berchor. in Reductor. lib. 12. cap. 86.

Matth. 6. vers. 28.

Mucho parece que me he alargado, pero lo singular de la Obra merece tantos elogios, que necessitava de mayores Panegiricos. No hallo en ella que censurar; y assi la juzgo digna de eterna luz, por no tener cosa que dissuene con nuestra Fê. Este es mi sentir, salvo meliori. Deste Convento de Agustinos Descalços de Madrid, y Iunio dos de 1689.

Fray Miguel de Santa Monica.

EXOR-

 Serm. 10

EXORDIO.



LEVADA Pyra, con tantas luzes funesta, à què llamas nueſtros coraçones? Triſte horroroſo Monumento de ſombras, què ſolicitas de nueſtros pechos? O luzes melancolicas! O negros lutos, y como en todos miro las debidas lagrimas de nueſtros ojos! O Corona que derribò la deſgracia, como nos laſtimas! O Flor hermoſa, Reyna de nueſtros campos, como nos aſombras! O Azucena de oro en el ſepulcro, como nos paſmas! Lloren los ojos, aſuſteſe el pecho, el coraçon ſe turbe, el aliento falte, que en la calamidad preſente todo es poco, nada es demaſia.

Ea, ſalga de vna vez la cauſa del dolór que nos aflige en vozes, ſi no es que ſe conviertan en ardientes lagrimas. Dize eſſe negro Teatro, dize eſta Corona, dizen eſſos Piramides, dizen eſſas Vanderas, dizen eſſos Eſcudos, dizen eſſas luzes, dizen eſſas ſombras, que muriò la Mageſtad de la Reyna nueſtra ſeñora Doña Maria Luiſa de Borbòn. Dìxelo turbado, y con aceleramiento; temi zozobrar en el peligro de la detencion, y temi bien, que ay ahogos de tal calidad, por terribles, que paſman enmedio del camino las vozes: *Curæ leues loquantur, ingentes ſtupent.* Senec. in hypolit.

Cayò en las ſombras la Corona de Eſpaña mas brillante, ſegò la muerte la Azucena de Francia mas excelſa, robò la deſgracia la mas deſcollada hermoſura, la diſcrecion mas atenta, la gallardia mas generoſa, y en ſu deſgracia rompiò la muerte el mas eſtrecho lazo de amor, que vniò al Clauel amante de nueſtro Monarca la amada Azucena de ſu Eſpoſa. Eſto es lo mas, pues al romperſe eſta vnion dulce, el golpe diò en la Eſpoſa para la ruina, y en el cora-

çon del Eſpoſo para la pena: ſacò tiernas lagrimas à la Mageſtad la herida, y donde el Eſpoſo llora con ternura, golpe es para que ſe liquiden en llanto nueſtros coraçones.

O vaſſallos leales de nueſtro Rey! quando el ver en la flor de ſus años eſta Mageſtad en el ſepulcro, eſta Azúcena en el polvo, eſta hermoſura en la ceniça, no fuera ſobrado motiuo para el dolor; ver el coraçon Real de nueſtro Rey herido de tal golpe, quando ſu amor era el mas fino; ver ſu triſte llanto al robarle la muerte ſu prenda amada, ſu querida Eſpoſa, ſu conſorte cara, ſu dulce compañia, violenta nueſtros coraçones al llanto, y fuera ſer de peor calidad que lo inſenſible, ſi no le acompañaramos en el ſentimiento.

No he dicho mucho, porque ſi en la muerte de la querida eſpoſa de Orfeo, al eſcuchar ſu llanto en la ſoledad, fingiò la compaſsion que los montes deſaſidos de ſu centro ſe acercavan à hazerle compañia; los arboles arrancandoſe de los boſques, ſe venian à acompañar ſu llanto; las aues parando el buelo, le cercavan compaſsiuas; las fieras olvidando ſu crueldad, ſe laſtimavan, y haſta los rios precipitados bolvian atràs ſu curſo à los acentos de ſu dolor; como noſotros, ſabiendo el dolor de nueſtro Rey por ſu difunta Eſpoſa, al ruido de ſu llanto, hemos de eſtar ſin lagrimas crecidas, ſi no es ſiendo de peor calidad que los rios, los montes, los arboles, las aues, y las fieras?

Somos racionales, es nueſtro Rey, y ſeñor, llora laſtimado por la Eſpoſa querida que le robò la muerte, debemos ſin duda llorar todos. Eſcuchad vn llanto que haze forçoſo el nueſtro: Llorò Dauid, y lloraron ſus Soldados en vna ocaſion en Siceleg, y dize el Texto que lloraron haſta que ſe acabò el humor del llanto en el pecho: *Donec deficerent in eis lachrymæ.* En otra ocaſion en el miſmo Lugar lloraron tambien, y ſolo ſe dize que lloraron: *Planxerunt, & fleuerunt.* Diſtinto dolor mouia ſin duda los coraçones para el ſentimiento, en vna ocaſion lloran tanto, que ſe agotan las lagrimas, *Donec deficerent lachrymæ*: en otra lloran con ſentimiento medido, *Planxerunt.* Què diferencia es eſta? Alli ſentimiento medido, y aqui lagrimas ſin taſſa? Oid la diferencia: Quando era llanto ordina-

1. Reg. c. 30.

2. Reg. c. 1.

dinario, nacia de la ruina de vn Exercito, de la muerte de Saul, y la perdida de Ionatàs; pero en el llanto excessiuo era la causa, que los Amalecitas en la ausencia de Dauid, quemando à Siceleg, auian cautiuado las dos mugeres de Dauid: *Siquidem duæ vxores Dauid captiuæ ductæ fuerant, Achinoam Iezraelitis, & Abigail vxor Nabalis Carmeli.* 1. Reg. c. 30.
Auian robado à la hermosa Abigail, à la querida prenda del coraçon de Dauid, al centro de su amor: llorò el Capitan con excessiuo llanto esta perdida, y lloraron los Soldados sin rienda el dolor, *Donec deficerent lachrymæ.*

O muerte! cautiuaste para las sombras del sepulcro à la hermosa, y amada Abigail de nuestro Rey, cautiuastela para siempre, no dexaste esperança al rescate en las ceniças. Llora el Dauid enamorado de nuestra España, llora sin su Esposa querida, sin duda tiraste para el dolor à todos los coraçones Españoles la flecha, sin duda que para corresponder como leales vassallos del Dauid Catolico, ha de ser hasta que se acabe el humor del llanto nuestro sentimiento, *Donec deficerent lachrymæ.*

Y si ha de ser assi, y mi coraçon en este lance, no sè si para aumentar el dolor, ò para templarle, ha de salir en lastimadas vozes à acompañar los vuestros, como en tanta lastima caminarà seguro? Como en tan general noche de tristezas, no tropezarà en sombras? Como en ahogo tan de todos, no se anegarà en angustias? Como en mar tan amargo, no correrà tormenta? Saldràn las razones turbadas, los discursos inciertos, sin orden las vozes, y sin mas retorica que la misma tempestad del dolor los afectos.

Y què mucho, si en semejante ocasion, no sè si en mejor concurso, el assombro de Grecia, San Gregorio Niseno, predicando el funeral de la Emperatriz Placilla, prorumpiò desalentado en estos acentos? *Cum huiusmodi ergo tempestate animus commotus sit, qui fieri potest, vt recto cursu ratio procedat, veluti procella quædam affectu doloris iactata?* Nyss. orat. funebr. de Placill. En perdida tanta, en funeral tan triste, dezia el Santo: Como es possible que la naue de la razon tenga rumbo cierto? Como en mar tan turbado, en pielago tan confuso, y en tormenta tanta, no temerà el riesgo?

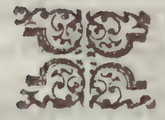
Y esperareis de mi cortedad en el mismo dolor mas seguro puerto? No lo espereis, que en tan deshecha borrasca,

para

para calificar ſu eſtrañeza ; la naue que ſe halla en el golfo, ſolo con los peligros ſe explica, ſolo con ſu perdida ſe declara. Subirà la razon con los reſpetos de la Mageſtad â las Eſtrellas, baxarà, à fuerça del dolor, precipitada luego al Abiſmo; bolverà à los combates de las olas, lleuada del empeño. Y què podrà eſperar la combatida naue del diſcurſo en tormenta tanta? Y què eſperareis voſotros al ver ſu tormenta? Ya las velas del aliento ſe raſguen, ya los remos de los conceptos ſe rompan, ya las xarcias de las vozes cruxan, ya el timon de los diſcurſos ſe quiebre, ya ſin gouierno, à fuerça de la tempeſtad, ſe traſtorne à eſta parte, ya fluctùe à la otra, ya ſe encalle en la arena, ya ſe arrebate al golfo, ya dè en vn baxio, ya encuentre vn eſcollo, ya ſe haga pedaços, ya ſe pierda: nada os admire, que en deſhechas tempeſtades, ſolo ruinas ſe eſperan, y ſolo ſe explican borraſcas del alma con ruinas del entendimiento.

Aſsi me temo, pero què coraçon honrado auia de eſtar ſin temor en tan declarado peligro? Solo vna luz, para proſeguir, aunque turbado, me ſirue de aliento. Eſta conſiderò San Pedro Chriſologo en la caſa del dolor entre las lagrimas, à viſta del ſepulcro de Lazaro, que ſiruiò à todos de aliento; y fue, que vna de las hermanas de Lazaro ſe llamaua Maria. Eſte nombre ſolo, porque hazia eco à la mejor Maria, Madre de la gracia, pudo ſer conſuelo: *Materni nominis baiula.* Maria es el nombre del aſſumpto de nueſtro dolor en aquel tumulo. Eſta inſigne Igleſia, que con tantas demonſtraciones califica ſu pena, aſsiſtida en ſu llanto deſta Nobiliſsima Villa, y de tantas, y tan ſagradas Comunidades, y de tan dilatado, y diſcreto concurſo, tiene por titular Patrona à la mejor Maria: con que atendiendola en el aſſumpto, y en la proteccion, invoco ſu luz para no perderme, ſolicito vueſtra piedad, para aſſegurar en vueſtra Oracion, por ſu medio, la gracia, AVE MARIA.

Chriſolog. ſerm. 64.

Flores apparuerunt in terra nostra, tempus putationis aduenit, vox turturis audita est. Cant. cap. 2.

O Vidas de los hombres, y que poca duracion es la vuestra! Como flores naceis, y como flores acabais: *Quasi flos egreditur, & conteritur.* Flores son todos los hijos de Adan en el campo del Mundo, dize el Grande Gregorio: *Quid sunt nati homines in Mundo, nisi quidam flores in campo?* Y como las flores son vn entretenimiento del ayre, vn deleyte del Sol, y vn destrozo del tiempo; assi la vida de los mortales nace con achaques de flor, tan sin permanencia, tan delicada, tan debil, que vn Cierço la deshoja, vn Sol la marchita, y por si misma muere. Assi sucede de ordinario, pero ay flores en su misma esfera tan desgraciadas (dize el mismo Pontifice) ay glorias humanas tan infelizes, que quando comiençan à brillar hermosas, quando se coronan de su misma belleza, quando se lleuan con mas estimacion el afecto, y los ojos, de repente se acaban, sin pensar se postran, y violentas se precipitan: *Carnalis gloria, dum nitet, cadit, dum apud se extollitur, repentino intercapto fine terminatur.*

Iob cap. 14.

S Gregor. l. 11. moral. cap. 26.

S. Gregor. sup.

Estas flores son sin duda las que en su ocaso son dignas de mayor sentimiento, no sè si las hallò destrozadas para nuestro dolor en la cuna el Diuino Esposo: *Flores apparuerunt in terra nostra.* Dexaronse ver (dize) en nuestra tierra vnas flores, pero aguarda el sucesso: *Tempus putationis aduenit.* Llegò el tiempo de su destrozo, llegò su fin, y llegò sin tiempo (dize San Ambrosio) pues en los primeros passos del oriente hallaron su ocaso; y al dexarse ver hermosas, desaparecieron tristes: *Vix apparent cum iam disparent, & erumpere gestientes amputantur.* Què mucho que à esta caida se sigan como precisos gemidos de tortola? *Vox turturis audita est.*

S. Ambros.

O Catolicos! en nueſtra Tierra, en nueſtra Eſpaña ſe dexò ver, para nueſtra alegria, la Flor mas hermoſa de Francia, *Flores apparuerunt in terra noſtra*, Flor Eſtrangera ſe apareciò para ſer venerada como propia, y ſin eſperar ſu ruina, la lloramos muerta, *Tempus putationis aduenit*. En la Primauera, quando ſalen las flores à fuerça de la luz, deſapareciò entre las ſombras del horror: *Vix apparent, cum iam diſparent*. Llore la Corte de las Flores tan impenſada muerte, llore nueſtra Tierra la deſdicha, lloremos todos con gemidos de tortola ſu deſgracia: *Vox turturis audita eſt*.

Y què nos dizen aquellas Azucenas en azul campo? Mucho nos dizen para nueſtra pena: Fueron en Francia haſta el ſegundo Rey, que fue Chriſtiano, todas ſus Armas horrores del Gentiliſmo. Ya pintauan en los Eſcudos venenoſos Eſcuerços, ya texian los Eſtandartes de Becerros de oro, ya traian por timbres doradas Abejas, ya otros diuerſos animales, haſta que entrando por la puerta del Bautiſmo, mudaron los blaſones del horror en Azucenas de Oro, que ſon flores de luz. Eſtas, en ſentir de Paulo Emilio, las pintò en ſu Eſcudo Clodoveo aſsi que fue Chriſtiano: *Pro Gentilitijs inſignibus liliata ſigna accepit*. Deſpues en la tercera Extirpe Luis Sexto las diò el numero de diez, y ſu nieto Filipo Auguſto en la jornada à la Tierra Santa las reduxo à tres. En fin, quedaron por timbre en adelante tres Azucenas de Oro en azul campo, como oy ſe miran: *Conſueuerunt Reges in ſuis armis, & vexillis florem lilij depictum cum tribus folijs comportare*. Ya ſea el color de Cielo, porque los antiguos Francos vinieron de Friſia, Tierra lagunoſa: *In campo ceruleo imitante aquam, quæ ibi quieſcit Cœli colorem acquirit*. Ya ſea, porque la Francia juzga que ſus Flores traen ſu origen del Cielo: *Francorum lilia à vulgo exiſtimantur cœleſtia*.

Ioan Chifletius Anaſt. Childerici, cap. 12.

Paul Æmilio, lib. 1. de Clodou. Reg. V. Claud Fauchet. in originib. lib. 2. cap. 2. Guillelm. Nangiac. in geſtis Ludou. an. 1230. Fauchet. ſup. Chifletius ſup.

Eſta breve noticia al contemplar aora aquellas Azucenas acompañadas de las Armas de Eſpaña, y luego deſvnidas, ſaca à los ojos las mas ſentidas lagrimas. Vino la mejor Azucena de Francia, como embiada del Cielo, à vnirſe en nueſtra Eſpaña con el Clauel Catolico. Què dia tan feſtiuo! *Flores apparuerunt in terra noſtra*. Arrebatò ſu hermoſura el Cielo con ſu muerte temprana. Què dia tan funeſto!

nesto! *Tempus putationis aduenit.* Llorò el Clauel su impensado destrozo, *Vox turturis audita est.* Todos hemos de llorar su temprana muerte, que vna Flor Real destrozada quando començaua à luzir, executa por lagrimas al coraçon.

Es del Maximo Geronimo este sentimiento con las mejores palabras que se hallan escritas: *Quis parturientem rosam* (dize escriuiendo à Pamachio) *& papillatum corymbum, antequam in calathum fundatur Orbis, & tota rubentium foliorum pandatur ambitio, immaturè demessum, æquis oculis marcescere videat?* Quien viera vna rosa, que al amanecer al Sol su grana, vergonçosa, como sino tuviera hermosura, y mas hermosa con el carmin de su recato, al romper las verdes faxas, que fueron celosias para acechar los primores del prado, al desembaraçarse ardiente llama de la esmeralda de su cuna, en su primera edad, en su primera luz, à los pechos del Alva, al salir el Sol, al desatar las verdes prisiones de su origen? Quien viera que el Cierço atreuido, furioso, y cruel con espada de yelo desbaratava aquella maquina de rubies, aquella aun no esplayada Corona de purpura, aquel hermoso artificio del Mayo, sin que al ver el destrozo se lastimàra, sin que al ver su ruina se enterneciera? No pudieran sufrir los ojos enjutos la desgracia, lloràran mirando su descaida. Y porquè? porque es Flor? porque es hermosa? porque entre las flores es la Reyna? No es essa la razon del sentimiento, porque todas las flores en su ser tienen vida muy corta; el mismo Sol que las vè nacer, las vè morir. Lo que causa lastima en este sucesso (dize el Santo) es lo temprano de la caida, lo apresurado de la muerte, lo impensado de la desdicha, el verla morir quando començaua à reynar: *Quis immaturè demessum æquis oculis marcescere videat.* Esta caida de la Flor quando no se esperaua, saca lagrimas de los coraçones. S: Hieroñ. epist.26.

O Azucena Estrangera! O coronada Flor en nuestra España! Esta desgraciada caida, esta muerte impensada es nuestro dolor, amaneciò tu hermosura en nuestra Tierra, en la flor de los años, en la Primauera de los dias, el Cierço de la muerte arrebatò tu belleza, deshojò tu pompa, cortò à tus candores la vida: quien ha de mirarte entre las sombras de esse Tumulo muerta, sin que triste suspire, y lastimado llore?

Esta

Esta muerte sin tiempo, dize aquella Azucena de tres hojas, y la vna de las tres sin acabar de abrirse. Tiene la Azucena seis hojas, y si en ellas pàra vna humana vida, computamos seis edades con seis numeros perfectos, hallarèmos sesenta años de edad en las seis hojas: en tres solas con tres numeros perfectos, treinta años; y si la vna hoja està sin esplayar su hermosura, sin perficionar el numero, què dize la Azucena con tres hojas solas, y la vna sin acabar de abrirse, sino que antes de los treinta años, à los veinte y siete solos se la lleuò la muerte? *Flores apparuerunt in terra nostra, tempus putationis aduenit.* Què dize, sino que nadie tiene seguridad en la vida? Què dize, sino que ruina tan temprana sacò tiernas lagrimas à su amante Esposo! *Vox turturis audita est.*

Estos tres respetos en aquellas tres hojas enlaçaràn, aunque desgreñados, los discursos: en la vna su desgracia, en la otra la perdida sentida de su dulce Dueño, y en la vltima el mejor Maestro para nuestra enseñança. Vamos con el primero.

§. I.

APareciòse esta Flor sembrando alegrias en nuestra España, *Flores apparuerunt in terra nostra.* Què festiua fue la Aurora de su venida! Què esperanças de felizes frutos no prometia su Magestad à nuestro Rey! Què esperanças dichosas no concibiò de su grandeza el Reyno! Y la muerte no temida marchitò toda la esperança! Iusta es, y debido es en todos el sentimiento.

Fue entre los Romanos la Azucena simbolo de la Esperança. Pintauan vna hermosura con vn ramo de Azucenas en la mano, y con esta letra: *Spes Augusta, spes publica.* Esperança Real, esperança publica. Para la Magestad, y para la Monarquia destruyò la muerte en la caida desta Real Azucena las esperanças.

Pier. lib. de Lilio.

El primero Rey Christiano en Francia fue Clodoueo, hijo de Childerico, bautizòle San Remigio, Obispo Remense, y en la fuente de la vida, mudando el nombre, se llamò Luis (dize Paulo Emilio) y fue el primero de este nombre, y el primero que tomò las Azucenas por diuisas: *Pro Gentilitijs insignibus liliata signa accepit, eique a Clo-*

Paul. Æmilio de Clodou. lib. 1.

do-

doueo Ludonicus nomen factum. Luis es lo mismo que el dador de la luz, dize Claudio Rota: *Ludouicus quasi lucem donans.* Y quien no sabe que la luz que nace es esperança cierta del Sol? En el nombre, y en las flores, al nacer en el Bautismo fundò las esperanças de vna dilatada Monarquia, y logrò el intento, pues sugetò todas las Galias à su dominio, y fue el primer Monarca de tan dilatado Reyno. Y siendo nuestra Azucena Christianissima en su cuna, y Catolica en nuestra España, y la vltima que con el mismo nombre de Luisa se coronò Reyna, Azucena, y Luz, todo esperanças, la muerte impensada apagò tanta luz, y arrancò para nuestro llanto la esperança en Flor? Esta esperança perdida en flor lloraua el Niseno en Pulcheria difunta: *Frustra natura laborauit, vbi bonum quidem erat in spe, & expectatione, inuidia verò gladij instar ex transuerso irruens spem interrupit.*

Claud. Rota de Vit. Sanctor.

Orat. in funer. Pulch.

Este es el sentimiento que al exemplar de la paciencia le hizo prorumpir en sentidas vozes, dando à entender que Dios le atormentaua como à enemigo nada piadoso: *Quasi euulsæ arbori abstulit spem meam.* Viòse enmedio de sus calamidades cercado de dolores, y tan à lo vltimo de la vida, que solo la muerte cabia en su esperança: auiale en su mejor fortuna fauorecido el Cielo con muchos hijos, en quien tenia afiançada su Corona, y de repente los oprimiò à todos la ruina: *Repente ventus vehemens irruit è regione desserti.* Lleuòselos la muerte, y quitòle en vn punto todas sus esperanças: *Spem suam appellat filios propagaturos progeniem suam.* Pues dize aora el Santo Patriarca: Este es el dolor mas sin consuelo. Vna esperança bien fundada, y de repente desvanecida, ensangrienta las lagrimas para el sentimiento: *Quasi euulsæ arbori abstulit spem meam.* Arrancò la calamidad impensada el arbol sin frutos, y secaronse para mi dolor las esperanças. Esta era en el Santo Iob la pena mas sensible, y la muerte en esta Azucena hermosa arrancò nuestras esperanças sin fruto: quando en la flor de su juventud esperaua España dilatada la sucesion de su hermosura, se muriò sin tiempo. Iusto es que lloremos su muerte temprana: *Tempus putationis aduenit.*

Iob c. 19.

Iob cap. 1.

Caiet. in Iob c. 19.

Dixe temprana, porque no era tarde para que esta Flor Real diesse à nuestro Rey dichosa sucesion: no era tarde, pues Madama Catalina de Medicis, Reyna de Francia, des-

pues de muchos años de esterilidad, quando se esperaua menos, la fecundò el Cielo, dando à su Esposo Enrique muchos hijos, y entre los demàs à nuestra Reyna Doña Isabel, muger del señor Felipe Segundo, que se llamò Doña Isabel de la Paz, por las que se hizieron con su casamiento en estas dos Coronas.

Alphons. Sanch. Anaceph. ann. 1563.

No era tarde, pues ya viò Castilla en la Reyna Doña Violante, hija del Rey Don Iayme de Aragon, y muger del Rey Don Alfonso el Sabio, vna desesperacion de fecundidad en muchos años; y viò por esso, para nueuas bodas, à Christina, hija del Rey de Dinamarca en España, al tiempo que sin pensar, se hallò en cinta, concediendola el Cielo tan colmados frutos, como fueron nueue hijos, y los cinco varones, premio de vna esperança con paciencia. O dolor! Esta esperança yaze ya en el sepulcro: *Quasi euulsæ arbori abstulit spem meam.* Muriò la Flor, arrancò la muerte la Azucena, y dexonos el sentimiento en la compassion: *Flores apparuerunt.*

Marian. de rebus Hispan. lib. 13 cap. 9. ann. 1254.

Pues si buelve el discurso estas esperanças àzia su bizarria generosa, si consideramos su coraçon valiente, que no se esperaua, si llegàra la ocasion de aquel valor heroyco, de aquel Marcial aliento? Las nueuas de alegria, y admiracion q̃ traxo la fama antes que saliera de Francia, fueron pronosticos de esperanças mas felizes. Puesta à cauallo, como otra Semiramis guerrera, fue celebrada del Christianissimo, como vn Alexandro brioso, vn Cesar esforçado. Mas diòle esta respuesta: Si señor, preciome de parecer en la paz con insignias de guerra; porque si Reyna de España, à mi Esposo, à mi señor, y Rey le hiziere disgustos, le infestàre, le diere enojos, esta gallardia que aora es ensayo, serà entonces furia, y serè yo quien en la lid sangrienta embrace la primera en su defensa el escudo, enristre la lança, fulmine el plomo, y esgrima el acero.

Què esperanças no prometia para el cariño Español tan generoso aliento? No llegò la ocasion de que España conociera este afecto Catolico: con las mismas insignias de Belona, puesta à cauallo como invencible Palas, la hizo el primer tiro para nuestro dolor la muerte. Desbocado el bruto, con su furia diò principio à nuestra desgracia. O muerte, no fue esta la primera vez que con tales aparatos arran-

arrancaste ricas esperanças al Imperio de los Españoles!
Què no esperaua Castilla de los alientos del Rey Don
Iuan el Primero? A los treinta y tres años de su edad,
quando el Moro de Granada temia su ruina en los filos de
su espada, estando disponiendo la jornada para Andalucia,
le cogiò de improuiso la muerte con la misma desgracia. A
vista de Alcalà, ensayando por entretenimiento vna esca- Marian. l.
ramuça, desbocado el cauallo, le arrojò à la tierra furioso, 18.cap.15.
con golpe tan terrible, que entre caer, y morir no huvo
distancia.

El Rey Don Garcia de Nauarra, despues de la vitoria
memorable que consiguiò España de los Moros en las Na-
vas de Tolosa, quando mas glorioso con las cadenas que Marian. l.
rompiò de la Tienda del Miramamolin, timbre que en 11.cap.2.y
campo roxo ilustra el Escudo de Nauarra, quando mas des- cap.15.
cuidado en los campos de Lorca se diuertia en vn cauallo,
encontrò la muerte en vn precipicio.

O que antiguo es en nuestra España este dolor! No
fuiste tu sola, hermosa Azucena, la que caiste en el sepulcro
en la flor de los años, para perdidas de esperanças glorio-
sas. Primero en las Rosas Reales auia executado el mismo
destrozo para el llanto la muerte, pues al principio de el
reynar cayeron de repente para morir: *Flores apparuerunt
in terra nostra, tempus putationis aduenit.*

Aqui al cortarse las flores sin tiempo, se oyeron la pri-
mera vez los gemidos de tortola: *Vox turturis audita est.*
Aqui en nuestra impensada ruina se auian de hazer nueuas Resunt.hi-
demonstraciones para la pena. Los lutos que en Castilla stor.lib. 4.
eran de xerga blanca, se acabaron en la impensada muer- cap.7.
te del Principe Don Iuan, hijo del Rey Don Fernando, à
los siete meses de sus bodas, y se mudaron en essos negros, y
horrorosos capuzes. Esta mudança lugubre naciò de vnas
esperanças de sucession perdidas de repente en España:
muerta esta Flor hermosa, arrancò la desgracia las mismas
esperanças con su ruina: de sangre auian de ser ya los lu-
tos en tan triste perdida, y con carmin del alma se auian de
vestir lutos los ojos.

Pero si te contemplo (ò LIS hermosa) à la luz de tu di-
choso transito, otro trage nos ha de vestir para el consue- Diodoro
lo. Si blanca Azucena, de verdad lo afirmo; y si te miro Siculo.
S trab. l. 3.

Padill. antiguedad de España, lib. 1. c. 2. muerta para nuestros Españoles campos; en quien la Gentilidad señalò para las almas los Campos Eliseos, te considero en el Campo de las Estrellas con vida mas dichosa. Y què muerte fue la de esta Flor, para que no viua transplantada en el Cielo por vna eternidad? Flores llamò San Iuan Chrisostomo à las Estrellas: *Astrorum varij flores.* Pues mirad la Azucena de Oro de aquel Escudo en azul campo, y de su santo fin colegid piadosos que se passò al Cielo, como creyò el Niseno que auia sucedido con Pulcheria Augusta: *Hinc planta reuulsa est, at in Paradyso sata est.*

Chrisost. homil. 10. ad popul.

Nis. orat. in fun. Pulcheriæ.

Dixe que de su santa muerte se debe colegir su eterno descanso, y dixe bien, porque si la salvacion se promete à quien viue bien, y muere como viue: *Qui perseuerauerit vsque in finem, hic saluus erit.* Vna buena muerte es de ordinario premio de vna buena vida, y es esperança de vna gloria eterna: *Vix benè moritur, qui malè vixit*, dixo Augustino, de vna vida sin Dios, se sigue comunmente vna muerte desesperada: luego la muerte en Dios indicio es de vna ajustada vida.

Matth. c. 24.

S August. lib. de doct. Christ.

Explicome mas: Llamase la muerte sueño en Diuinas, y Humanas letras, y con especialidad la muerte de los Iustos. Asi llamò Christo à la muerte de Lazaro: *Lazarus amicus noster dormit.* Y San Geronimo dixo, que la muerte de los Christianos no se auia de llamar muerte, sino sueño apacible: *In Christianis non est mors, sed dormitio, & somnus appellatur.* Desta semejança saca Andrès Cretense la correspondencia comun de vna buena vida, y vna buena muerte: *Somnus est velut echo vigiliæ respondens, & ideo vt plurimum, qualis vigilia, talis somnus.* Tiene dos comparaciones esta clausa: La primera es la del sueño de la noche, que corresponde por la mayor parte à la ocupacion, y desvelo del dia: La segunda es la del eco, que responde medido à la voz que le diò el origen. Del sueño dixo Hugo Victorino: *Quod fatigauerat vigilantem ingerit se dormienti.* Conforme al desvelo del dia es el sueño en la noche: el Marinero sueña que nauega, el Soldado sueña batallas, el enamorado locuras; y por esso dixo el Filosofo, que los sueños de los buenos son siempre mejores que los de los malos: *Bonorum hominum somnia meliora sunt, quam aliorum.* Aora el eco de la misma suerte responde à la voz que

Ioan. c. 11.

S. Hieroni. epistol. ad Theodor.

Andr. Cretens. orat. de Lazar.

Hugo de S. Victor. lib de spirit. & anim. cap 25.

Arist. lib. 1 Ethic c. 13.

que le diò principio. Diste tal vez en el campo vozes, y oìste que en la quebrada de vn risco te respondiò con el vltimo acento. Dixo la voz: *Bien*, y el eco respondiò con fidelidad: *Bien*. Dixo la voz: *Mal*, y respondiò el eco, *Mal*; pues assi se han la muerte, y la vida, *Somnus est velut echo vigiliæ respondens*. Vida mala tiene por eco vna muerte perversa, y el eco de vna muerte buena responde puntual à la voz de vna vida muy ajustada.

Luego de la muerte santa de nuestra Reyna se colige lo ajustado de su vida: luego si à buena vida, y buena muerte se sigue la gloria, justo es que crea nuestra piedad para el consuelo que en la gloria viue; y que arrancar tan hermosa Flor del destierro del Mundo, fue para mejorarla con la Patria del Cielo.

No quiero, aunque de passo, dexar vna palabra de la voz de su vida para el eco de la muerte antes de tocarla; porque aunque es vna palabra breue, es vna voz gloriosa. Esta voz fue la de todo el Reyno, en calificacion de la voz de su vida. Desde el dia que se apareciò esta Flor en nuestra Tierra, todos los coraçones rendidos la consagraron siempre plausibles veneraciones, siempre alabaron sus perfecciones atentos, y en esta general, y comun alabança calificaron de milagro la voz de su vida.

El mayor elogio de aquella heroyca valiente de Betulia se reduce à esta clausa: *Nec fuit qui loqueretur de ea verbum malum*. Todos se hizieron lenguas siempre en su alabança. Parece corto Panegirico, quando en Iudith se hallauan muchas especiales virtudes para elogiarla: Pues no fue sino muy grande aclamacion (dize el Pacense) y tal, que esta voz sola, por ser general, la reduxo à milagro en la estimacion: *Sat fuit sapienti rethori sub ingenioso carcere laconicus lepor: supra miraculum beatur fœmina*. Milagro fue la voz de la vida de Iudith para el eco de la perpetuidad, porque solo hablaron de Iudith quantos la vieron quando la alabaron. Y nuestra Reyna fue en la voz de la vida como Iudith? En la alabança fue la misma, milagro fue en la estimacion de los Españoles, sin duda que su vida en el aprecio de todos fue vn milagro.

Iudith cap. 8.

Cerd. in Iud. cap 8. ſ. &. 28. n. 180.

Pues mas semejança hallo de nuestra Reyna en Iudith para el elogio: Quando mas alentada, y briosa hizo alardes

Iudith cap. 10. vers. 3. de su valentia, saliò à la batalla adornada de Azucenas: *Assumpsit dextraliola, & lilia.* Que Azucenas fuessen, dixeron vnos que vn vestido bordado de Azucenas fue su adorno; pero el Autor citado dize, que se adornò el pecho con vna joya, ò pectoral en forma de Azucenas de Oro, y que estas eran Flores de LIS, como en nuestro idioma llamamos: *Ergo lilia sunt pectoralia quædam aurea, quæ liliorum exhibebant speciem, sicut quæ apud nos Flor de LIS.* Flores de LIS de Oro en el pecho de Iudith Santa por timbre, quien lo imaginàra? No sè si à vista de las Flores de LIS de Oro de nuestra Reyna, diga que aquellas Lises de Iudith Santa en vida, y en muerte hazen alusion à esta santa muerte, y Christiana vida. Eco hazen vnas Lises de Oro à otras Lises; finas, y preciosas se responden: en vno, y otro pecho fueron gloria. Viuiò aquella Flor de Betulia bien, muriò bien, y descansò en paz. Viuiò esta Flor de Francia como muriò, y muriò en Dios, debemos persuadirnos que en Dios descansa. El eco del morir lo dirà mejor.

Cerd. in Iud. c. 10. num. 46.

Como muriò? Assi que conociò la euidencia del riesgo, puesto el coraçon en Dios, con ardientes ansias, solo cuidò de purificar, y acrisolar el alma, para que fuesse à Dios holocausto purissimo. Recibiò el alimento de vida con tiernissimos actos de amor, y consuelo, confiando en su dulçura vna vida eterna. Bolviò las espaldas al Mundo, despreciando en quanto pudo su caduca grandeza, solo tuvo la mira en la voluntad de Dios, tan resignada en ella, que dixo moria gustosa, porque Dios la llamaua, quando en sus pocos años parece que nacia. Assi muriò, amando à Dios, creyendo en Dios, esperando en Dios, y despreciando la Corona, porque la llamaua Dios. Pues creamos que no muriò, creamos que, dexando el Mundo, fue à tomar possession de mas feliz Reyno, que esta conformidad amorosa, Catolica, y resignada tanto en Dios, respondiendo gustosa à la voz de Dios en su edad robusta, afiança para nuestro consuelo, que su caer fue bolar, su morir nacer, su sepulcro cuna, su muerte vida.

Libr. de Abel, & Cain, c. 2. No fue muerte la de Moyses (dixo San Ambrosio) sino transito; no fue morir, sino passar à mejor Region: *Translatus magis, quam derelictus est.* Y de què premissas se infiere esta consequencia? De las heroycas virtudes de su vida.

da. De sus hazañas. De sus prodigios. De su amistad estre-
cha con Dios? Por estos, y otros antecedentes Filon, Iose-
pho, y otros muchos que refiere Genebrardo, fueron de
sentir que Moyses no muriò, pero el Santo lo colige de las
circunstancias de la misma muerte: *Per verbum Dei mor-*
tuus est. Muriò Moyses por la palabra de Dios: esta para
todos es vida, luego para Moyses no pudo ser muerte. Mas
explica este sentir el mismo sucesso: Llegò el tiempo en
que Moyses, y todo el Pueblo se hallauan à vista de la Tie-
rra de Promission. Iva ya el Caudillo de Dios à entrar à la
possession de su mayor grandeza en el gozo de la Tierra
prometida, premio de quarenta años de batallas: hallauase
tambien con perfecta salud, fuerte, animoso, valiente, y ro-
busto: *Non caligauit oculus eius, nec dentes eius moti sunt.*
Pues en esta sazon le dize Dios: *Ascende in montem istum*
Abarim, & morere in monte. Sube à esse monte Abarin,
mira desde alli toda la Tierra de Promission, mira sus cam-
pos, mira su abundancia, mira su hermosura, y muerete
luego, *Et morere in monte.* Oye Moyses el precepto, y ale-
gre, y gustoso emplea lo que le queda de vida en bendicio-
nes del Pueblo. Sube al monte sin susto, desde su cumbre le
manifiesta Dios toda la grandeza de Palestina, que no auia
de gozar, y luego le dize que muera, y muere. *Mortuus est*
ibi Moyses, iubente Domino. Esta es la muerte de Moyses, di-
ze San Ambrosio? Pues no se llame muerte, sino transito:
Translatus magis, quam derelictus est. Quando està à go-
zar la Corona, quando tiene la Magestad à la vista, quan-
do se halla estimado de su Pueblo, que hasta entonces no lo
auia conseguido, quando està robusto, y sano, quando en lo
menos que piensa es en el morir, entonces le llama Dios à la
muerte, y èl no trata de otra cosa sino de morir gustoso,
porque Dios lo manda, *Iubente Domino*: como auia de lla-
marse muerte vna obediencia al llamamiento de Dios tan
rendida? La palabra de Dios, q̃ le llama, le viuifica: *Per ver-*
bum Dei mortuus est. No muriò Moyses, que supo, por morir
obediente à Dios, despreciar la grandeza, olvidar la Co-
rona, y buscar en la obediencia de la Diuina palabra eterna
vida: *Translatus magis, quam derelictus per verbum Dei*
mortuus est.

Genebrardo in Chronic.

Deuter. c. 34.

Deuter. c. 32.

Deuter. c. 34.

Assi muriò nuestra Reyna, quando menos lo esperaua,

la llamó Dios; quando la salud estaua firme, los años eran pocos, la Corona, y Magestad la combidauan à su possession para muchos dias; assi muriò, y assi viue en Dios, siendo su muerte transito, su caida exaltacion, y el sepulcro en que yaze nido en que nace.

O viue entre los Astros, Flor hermosa! y essa Corona de Oro, que entre tantos lutos te publica muerta, sea Corona de Amaranto que diga que viues. La Corona de gloria que llamó San Pedro siempre verde: *Immarcessibilis gloriæ Corona*: llamò el Texto Griego Corona de Amaranto: *Corona Amarantina, seù ex amaranto*, porque esta flor nunca muere, cortada viue, y siempre permanece: *Quoniam non marcescat*, dixo Plinio. Y por esso dize Pierio Valeriano, que coronavan el Tumulo de Hercules con Amarantos, aclamandole inmortal entre los Dioses. Sea de Amaranto essa Corona, y deshojar tu hermosura la muerte, califique tu vida, para que tenga consuelo nuestro triste llanto: *Tempus putationis aduenit. Vox turturis audita est.*

1. epist. Petri, cap. 5.

Plin. lib. 20. hist. c. 8.

Pier. lib. 55.

§. II.

LLegaron los gemidos de la tortola à descubrir el segundo respeto desta Flor. Son los arrullos desta avecilla amante en la perdida de su consorte llanto triste, *Vox turturis audita est.* Viendo deshojada esta Azucena, es vniuersal el dolor en la Monarquia; como no ha de ser el mas encarecido en el coraçon de su Esposo el sentimiento? Assi lo participa à esta Iglesia en su Carta: *La perdida que con su muerte se me ha seguido, y a estos Reynos, me dexa con grande dolor, y sentimiento, de que os he querido auisar, &c.* No os espanteis de que la Magestad se dè por entendido de su pena. Desvniò la muerte esta Azucena, en quien descansaua su Corona, y como en esta vnion se estrecharon las almas, al caer la vna en el sepulcro, se estremeciò la otra de sentimiento en el Solio.

En aquellas dos columnas del Templo de Salomon, iguales hasta en el titulo de la fortaleza, dize el Texto que el Rey Sabio formò los capiteles de hermosas Azucenas: *Et in capite columnarum opus in modum lilij.* En estas flores descansavan vnas granadas; pero con tal artificio, que gra-

3. Reg. c. 7

nadas, y azucènas estavan defendidas de vnas redes de finissimo oro, *Quasi in modum retis.* Parece escusada esta prevencion: Si estàn en lo alto, para què esta defensa? Si apenas la vista puede alcançarlas, para què es la custodia? *Quasi in modum retis.* No descansa la granada en la azucena? Pues prevenganse defensas para que no se desvnan, porque si se cae la azucena, es forçoso el sentimiento de la granada: caer la Flor, serà para la Corona ruina; y aunque sea Real la fortaleza, harà el sentimiento que se sienta la fabrica.

Cayòse la Azucena en el sepulcro, llore su ruina la Granada en el Solio. Llorò el Monarca mayor de los Persas su difunta esposa cautiua en la Tienda de Alexandro: llorò al caersele en la ceniça su amada consorte, y llorò tanto, que dize Quinto Curcio, que llorava sin juizio, *Amens dolore.* Quint. Curtius, lib. 4 fol. mihi 119.
Amavàla con ternura, robòla de su pecho la muerte en la flor de los años: no fue desdoro de la Magestad el sentimiento, pues solo pudo tener por aliuio, saber que Alexandro al verla difunta, auia prorumpido en copiosas lagrimas: *Ingemuisse etiam Alexandrum morti, & non parcius fleuisse, quam ipse lachrymaretur.* A vna Real hermosura muerta tributaron lagrimas los dos mayores Monarcas de la Persia, y la Grecia, vno de amante, otro de compassiuo; y con ser Reyes, y valientes Soldados, no cumplieron sin las lagrimas con el funeral de la Reyna difunta.

Y què tiene que ver vn sucesso con otro? Pudiera ser que à Dario le huviera muerto el dolor, si se hallàra presente à la muerte de su Esposa. Llorava como loco, solo sabiendo su muerte, *Amens dolore.* Què le sucediera, si viendola morir, oyera de sus labios lo que en aquella hora de dezir verdades oyò nuestro Rey? Entre las congoxas de vna muerte tan acelerada, despues de auer dispuesto su alma con zelo Christianissimo, y Catolico para el Cielo, llamò al Rey nuestro señor, y sin atender à las mortales angustias de la enfermedad, entre otras cosas, dandole su mano, le dixo: Mi Rey, mi señor, y mi Esposo, perdonad, si en alguna ocasion os pude dar disgusto. Esta mano con que os entreguè el alma para la vida, os entrego aora para la despedida en la muerte: Esta rompe la mas perfecta vnion de dos voluntades: *Otra Esposa hallareis que os acompañe, pero no hallareis otra que mas os estime.*

Aqui fue donde el coraçon de nuestro Cesar salia ya por los ojos en lagrimas, y pudiera ser mayor nuestra desdicha, si la piedad noble de los presentes con dulce violencia no le retiràra. Terrible golpe! Dava esta flecha del dolor en alguna piedra? Heria vn pecho el mas fino enamorado de su Esposa: heria vn coraçon, que sin conocer otro huesped, auia sido siempre suyo con singularidad. Conociò en esta herida que le robava la muerte el exemplar mas puro del amor sagrado, como dixo Niseno de la Emperatriz Placila: *Periji maritalis amoris figura*. Y llorò con ternura esta diuision de dos almas, que por el amor eran vna. No sabemos que llorasse la Reyna nuestra señora en su angustia, y su Esposo enamorado llora su ausencia. La Esposa auia de acongoxarse mas, porque se ausentaua, y moria; el Esposo auia de reprimir las lagrimas, para aliuiar sus penas. Què dirè viendo en los dos Reales pechos estremos tan contrarios? Dirè que el dolor de nuestro Rey fue el mas terrible, y fue impossible que todo el sufrimiento pudiera ocultarle.

S. Gregor. Nis. orat. fun. de Placil.

Vna despedida de dos almas, que vniò con valentia el amor, leo en la Escritura, y siendo toda lagrimas, califica de mas sentidas las de nuestro Cesar. Enlaçò el amor las almas de Ionatàs, y Dauid con todo esfuerço: *Anima Ionathæ conglutinata est animæ Dauid*. Hallòse despues Dauid con la persecucion de Saul, tan cercano à la muerte, que en su opinion pocos instantes le quedauan de vida: *Vno tantum gradu, ego & mors diuidimur*. En este lance tan lastimoso se despidieron los dos amigos, y fue la despedida para siempre. Pero què tierna, y què triste para los dos amantes! Llorava Dauid por la muerte que le esperaua, y llorava Ionatàs por la desgracia que su amigo temia: lloraua el vno la pena propia, y el otro, para sentirla mas, hazia propia la misma pena: *Osculantes se alterutrum, fleuerunt pariter*.

1. Reg. c. 18.

1. Reg. c. 20.

Hasta aqui es corriente el Texto, lo que haze nouedad, es, que al referir las lagrimas de los dos amigos dize, que Ionatàs llorò menos, y Dauid llorò mas: *Fleuerunt pariter, Dauid autem amplius*. Aqui parece que la amistad del Principe Ionatàs faltò en la igualdad del dolor para con Dauid. A vista de sus lagrimas en la realidad, y de su muerte en el temor, llora menos, quando de veras ama? Pues para quando se hizieron en vna amistad verdadera los estremos del dolor?

lor? Dauid què penaua en sus congoxas, era el què sufrido auia de llorar menos, y Ionatàs compassivo auia de llorar mas, como es al contrario el sentimiento? *David autem amplius.* Respondiò en fauor del fino amor de Ionatàs Eusebio: En este caso (dize) padecia Dauid, y sentia; pero Ionatàs padecia, sentia, y consolaua: *Consolatorem agens.* Procurava el Principe templar el dolor del amigo que lloraua, y reprimia parte de su llanto en el coraçon para darle consuelo, *Consolatorem agens.* Bebiase las lagrimas con dissimulo, para que la congoxa de Dauid no se aumentasse, y afectaua el llorar menos, para que la pena del amigo no se hiziesse mayor, *Consolarem agens.* Eusebius strom. 7. c. 29.

Esto passò en la despedida de dos almas vnidas por el amor, y debiò ser assi segun sus leyes: para aliuio del què padecia, dissimulaua el dolor el que le miraua. Como, pues, en la despedida funesta de vn amor Real se rompen estas leyes? La Esposa se despide para morir, con los ojos enjutos; el Esposo, que auia de dissimular la pena para consolarla, llora con excesso. Què es esto? Es querer aumentar sentimientos con el manifiesto del dolor? Es no querer consolarla como Ionatàs à Dauid? No es sino fuerça del amor, y violencia del cariño en el coraçon de nuestro Rey. Ionatàs amaua como amigo, y amaua mucho, nuestro Rey amaua como Esposo, y amaua con excesso; y si el pecho de vn amigo en la pena del otro puede reprimir el sentimiento, el coraçon enamorado de vn Esposo el mas fino, es impossible en la perdida de su Esposa que pueda ocultarle.

Otra solucion califica mas esta violencia: Dauid quando se despide para morir de su amigo, solo haze mencion de su calamidad, sacando à los ojos lagrimas por testigos, solo su muerte amenaçada se le acuerda para el dolor: recuerdos de amistad, y cariño no se leen en este passo. Y en la despedida de nuestra Reyna? Solo del amor de su Esposo se acuerda, de sus angustias se olvida: el cariño refiere, la muerte que le espera calla, las palabras dezian finezas, sin que se oyessen dolores. Pues nadie admire el llanto excessiuo del Esposo, que si Dauid quando en su despedida acordava las penas al Principe, acordàra solo la amistad fuerte que entre los dos auia, tampoco pudiera Ionatàs reprimir las agrimas para su consuelo: reprimiòlas, porque el amigo no

le acordò el cariño, ſino la congoxa; y ſi en eſte lance pudo tener ſufrimiento, con los recuerdos ſolos del amor ſe hiziera el dolor inſufrible. Solo del amor puro de diez años ſe acordò nueſtra Reyna para morir à viſta de ſu Eſpoſo; ſus dolores mortales entregò al olvido, como ſi no los ſintiera. Llore por los dos el Eſpoſo fino, y ſea ſu llanto ſin conſuelo credito de ſu amor correſpondido, que ſi à recuerdos de dolor no fuera deſdoro el templarſe en el ſentir, à recuerdos del amor, ſin atender à la pena, fuera ſobrada entereza el dexar de llorar, *Vox turturis.*

Y reparen aora en la muerte impenſada de aquella hermoſura cèlebre de Paleſtina. Muriò la hermoſa Raquel, tan amada de Iacob, que ſiete años de trabajos por ſu belleza, ſe le hizieron à ſu amor muy pocos dias: muriò en el camino de Canaan en la flor de los años, de parto de Benjamin, muriò en la Primauera, quando comiençan las flores à tener vida. O flores hermoſas, y què temprano os arranca la muerte! Hizo el entierro Iacob, y leuantò, en memoria de ſu amor, y ſu pena, vn ſumptuoſo, y alto Tumulo, demonſtracion que fue la primera que ſe lee en las Letras Sagradas; pero es de admirar que no ſe dize en todo el Texto que lloraſſe Iacob al verla morir. Raro caſo, que vn amor tan ardiente como el de Iacob, que perſeuerò firme en ſu pecho haſta la vltima hora de ſu ancianidad, tuvieſſe ſufrimiento para no llorar al ver morir la prenda adorada de ſu amor!

Pues mas es de admirar, que pocos dias antes en el miſmo camino auia muerto Delvora, ama que auia ſido de ſu madre Rebeca, vna muger anciana de Meſopotamia, y que parece no ſe le debia el llanto, y fue tan crecido en Iacob, y toda ſu familia el ſentimiento, tantas las lagrimas, que la encina junto à cuyo tronco ſe la diò ſepultura, ſe llamò en adelante la encina de las lagrimas, *Quercus fletus.* Geneſ. cap. 35.

Què es eſto? por vna muger eſtraña deſata Iacob las lagrimas ſin rienda, y por la hermoſura de ſu Eſpoſa amada, y querida, muerta à ſus ojos en la flor de ſus años, y con muerte tan acelerada, no llora? Donde eſtà el amor? Donde el cariño? Quien hizo aquel pecho enamorado de bronce? Yo digo que las miſmas circunſtancias del ſucesſo fueron la cauſa. Oyganſe las vltimas palabras de Raquel al morir: *Vocauit filium ſuum Ben-oni, id eſt, filius doloris mei.* Entre las Geneſ. cap. 35.

mor-

mortales angustias del parto, assi quē naciò à la vida el rapaz que la diò la muerte, atendiò solo à ponerle nombre, y dixo: Este se llamarà hijo de mi dolor: *Benoni, id est, filius doloris mei.* Assi dixo, y apenas pronunciò el dolor, quando faltò la vida, sin bolver à hablar, *Mortua est ergo Rachel.*

De suerte que à vista de su amante Esposo, que estaua para morir de verla penar, Raquel solo se acuerda del dolor que la acaba, y no del cariño con que quiere? Haze memorias de sus angustias solas, y se olvida del amor de Iacob, q̄ tanto la ha querido? Del hijo se acuerda, porque la aflixe, y no del Esposo que tierno la adora? *Filius doloris.* Pues no se diga que Iacob derramò en esta ocasion lagrimas. Supongase el sentimiento debido en lo interior del pecho, y callense los estremos del llanto que lo califican, no porque Iacob amante no llorára en su perdida, sino porque el olvido de su amor en la Esposa al morir, cerrò la puerta à las lagrimas para testigos del dolor.

Y si recuerdos de la pena, y olvidos del cariño estorvan las lagrimas, quando al despedirse esta hermosa Azucena entre las espinas de sus angustias, del Clauel enamorado de su Esposo, olvida las congoxas con que muere, y solo haze recuerdos del fuego con que ama, sean en el amante Esposo el dolor, y el llanto calificacion Real de su sentimiento, *Vox turturis audita est.* Pero eterno Dios, que teneis los coraçones de los Reyes en vuestra mano, *Cor Regis in manu Domini*, consolad el de nuestro Rey, templad su dolor, enjugad su llanto, buelvanse con vuestra piedad en vozes de alegria los gemidos de tortola, *Vox turturis audita est.* Prouerb. cap. 21.

§. III.

LLega ya el vltimo respeto desta Flor, la vltima hoja, la voz del desengaño, y la mas precisa. Llegò el Predicador mas eloquente para nuestra enseñança en la consideracion desta Real ruina. Cortò la muerte esta Azucena en el Solio, y què sabemos si movieron el cuchillo para el estrago nuestras culpas? Delitos de los vassallos suele castigar Dios en la muerte de sus Principes, para que mirando como en vn espejo el rigor de su justicia enmienden la vida antes que llegue à ser vniuersal el estrago: *Omnes quidam magnatorum morte expauescimus*, dixo el Maximo Geronimo: Son las ruinas de las personas Reales vn temor general de los S. Hieron. in Psalm. 57.

sub-

ſubditos, y con razon, porque ſi quebranta Dios los cedros empinados del Libano, es para que las plantas humildes de Cadès ſe cõmuevan. Si muere en la gallardia de la juventud vna Flor Real en el regalo del mejor jardin, en què pueden fiar las flores del campo, que viuen expueſtas à toda calamidad? En què confia la juventud loçana? En què ſe aſſegura la hermoſura? No afiançan la vida los pocos años, los muchos la combaten furioſos, pero es aviſando la ruina (dize San Bernardo) y los pocos dias dàn à traicion la muerte, quando ni ſe temia, ni ſe eſperava: *Senibus mors eſt in ianuis, iuuenibus vero in inſidijs*. Què mas deſengaño deſta traicion de la muerte para los pocos años, que eſta Azucena hermoſa en el ſepulcro?

S. Bernard. cit. à Thomas Hibernico, verſ. Mors.

O Catolicos, lleuad el deſengaño deſta caſa del dolor à vueſtras caſas! Nadie ſe fie en la edad robuſta para no temer el golpe improviſo de la muerte. Entrò en el Mundo por la culpa, y el primer eſtrago, para el eſcarmiento, en lo mas florido de los años tuvo el principio. Quatro perſonas ſolas tenia entonces el Mundo, Adan, Eua, Cain, y Abel, eſte vltimo era el de menos años, y eſte perdiò la vida el primero, quando menos temia. Mas que frutos cogiò el Mundo en aquella fatalidad! O ſi el ver cortada eſta Flor hermoſa cauſaſſe en nueſtros coraçones el miſmo fruto!

Es opinion de Leonardo Vtino, doctiſsimo en Humanas, y Diuinas letras, que Adan, y Eua no hizieron penitencia haſta que la muerte de Abel les diò al alma vozes. Perdiò la vida eſte Principe del Vniuerſo à traiciones de Cain, y en eſta lamentable deſdicha introduce eſte Autor à ſus padres, q̃ ignorantes del ſuceſſo le buſcavan. Repetian ſu nombre por el campo con triſtes vozes, en vano todas para ſu conſuelo. Apenas dexò el cuidado retiro de la ſelva donde no le buſcaſſe, adiuinando los golpes del coraçon la triſte tragedia. Hallaronle, enfin, entre la arena enſangrentado el roſtro, cardenos los labios, palidas las mexillas, quebrados los ojos, y todo yerto: y aun viendole aſsi, le llamauan, Abel, Abel; juzgauan que dormia, como no ſabian haſta entonces que era muerto. No reſpondia Abel, porque auia començado el ſueño de la eternidad. Aqui fue donde conocieron que eſtava ſin vida, aqui vieron en la Flor hermoſa de ſu cariño el efecto del pecado. Eſte es Abel? Eſte es nueſtro hijo? Eſta es

su hermosura? Esta es su gallardia? Esto haze la muerte? Pues alto à llorar nuestra culpa, llorèmos temerosos nuestro pecado: *Innocentiæ voce nondum mortua, prædicante vero pœnitentiæ tanguntur dolore.*

Leon. Vtin. lib. de legib. serm. de pænit.

Este efecto causò en las niñezes del Mundo vna hermosura muerta en la flor de sus años, y nosotros al ver esta belleza difunta en su tierna edad, no hemos de tener vn suspiro para la penitencia? Muchas vozes se han dado en este puesto esta Quaresma para que se lloren las culpas, esta voz de nuestra Reyna difunta, es como Abel, mejor Predicador; y hemos de despreciar tan alta doctrina? Viendo en lo que paran la Magestad, la gran leza, la discrecion, la hermosura, y todas las glorias humanas, hemos de estar asidos à su dulce engaño para nuestra desdicha? Ea, hermosa Azucena deshojada, haz temblar con tu ruina nuestros coraçones, dexate mirar de nuestra consideracion en el sepulcro para hazernos Santos.

No me auia de quedar con la lastima de no calificar este sentimiento. Acordaos de otra Flor hermosa de nuestra España la Reyna Doña Isabel, Esposa del Primer Carlos de España, para que acompañe en la predicacion à la Esposa del Segundo. Muriò en Toledo, estando el Reyno en Cortes con las mayores fiestas, y regocijos; assi se aguan las alegrias de los hombres: lleuò el cadauer con la pompa, y magestad debida à Granada para darle Real sepulcro, el Excelentissimo señor Don Francisco de Borja, Duque de Gandia. Llegò à entregarle, y para jurar era el cuerpo de la señora Emperatriz el que entregaua, abriò la vrna en que se escondia, mirò el cadaver, y quedòse el coraçon sin aliento, viò la hermosura mudada en horror, viò la magestad reducida à polvo, viò, enfin, que aquel imàn de los coraçones en la vida, era insufrible à los ojos despues de la muerte: no se atreuiò à jurar era su cuerpo el que entregaua, jurò solo que le auia traido con todo cuidado en el camino; y dexandole en el sepulcro, se buscò à si mismo en el desengaño.

Tamayo Martyrol. Hispan. mens. Septemb. die 30.

Què es esto coraçon mio, dezia lleno de assombro? En esto acaba la grandeza? A esto se reduce la Magestad? Estas son las glorias del Mundo? Fuera vanidades, busquèmos à Dios, que es indefectible. Assi dezia, y desde aquella hora echò los firmes cimientos, para ser despues fabrica sumptuo-

sa

ſa de Santidad en la iluſtre ſiempre Compañia de Ieſus.

Ea, hermoſura Real, dexate ver de nueſtra conſideracion, acompañada deſta Imperial belleza en el ſepulcro, y predicadnos juntas como al mejor Borja. Dezid à nueſtros coraçones que pàran en ceniças las Flores Reales, para que ſe deſengañen las flores humildes: hazed que el llanto de perderos en el Solio, ſea llanto para conſeguir, con el deſengaño, el dolor de las culpas, que eſte es el fruto que ofrecen à las almas las Flores muertas.

Y tu, hermoſa LIS difunta, recogiendo las tres hojas de tu grandeza, buela por eſſe campo de zafiros, como ſi fueran alas. Buela, que no ſerà milagro que el Oro de la Caridad de la vida te eleue en la muerte. Y ſi lloramos en tu perdida eſperanças ſin logro, ſean conſuelo en eſſas miſmas hojas de Azucena, eſperanças mejores de que en el Cielo viues. Fue tu deſpedida deſte valle de miſerias, para el monte de la felicidad, el dia Sabado, dia que ſeñalò el miſmo Dios para ſu deſcanſo, dia que ſignifica el deſcanſo eterno de los Iuſtos: Quien no creerà piadoſo que eſte fin de lo mortal fue principio de vn gozo ſin fin? A las ocho, y media de la mañana hiziſte la jornada, quando el Sol en nueſtro Emisferio dà principio à la ſuya; ſin duda que ſus rayos te ſiruieron de Ecliptica en la carrera, y que el caer tu belleza quando el Sol ſubia, fue bolar con las fogoſas plumas de ſu reſplandor. Flor de luz ſe llama comunmente la Azucena, Azucena fuiſte en la perfeccion, y en la hermoſura, ſube arrebatada del Padre de la Luz, pues no te mereciò mas tiempo nueſtra Tierra, à campo mejor. Y ſi las Liſes de Francia fueron primero Abejas de oro, y en nueſtra Eſpaña vna Abejita hermoſa, que bolò al Cielo deſde la cabeça de Vbamba al vngirle Rey el Santo Arçobiſpo Quiricio, fue pronoſtico de ſu felicidad, buela tu con las alas del Diuino Amor haſta el Cielo, y deſcanſa en paz. *Amen.*

Iulian. Hiſtor. Vbambæ.

D. Rodericus hiſtor. Hiſp. lib. 3. cap. 1.

*****

LAVS DEO.